

NACION

LA NACION

# Belgrano

Año IV, Número 245. Jueves 22 de junio de 2000

Jalos, Coghlan, Saavedra, V. Urquiza, V. Ortúzar, Chacarita, V. Crespo, Agronomía, V. Pueyrredón, V. del Parqu

## Un comedor para los necesitados



Próximo el mediodía, comienza el rito de revolver la olla con el cucharón de madera

FPP - Belsol

# El barrio solidario

En pleno corazón de Belgrano (Juramento y Vidal), la Fundación El Pobre de Asís alimenta a un grupo heterogéneo de habitantes

Después de almorzar, Dolores se encarga de la limpieza del salón. Apaga la aspiradora sólo para comentar los beneficios del comedor, que está situado en el centro de Belgrano.

Ella es una de las casi 100 personas que todos los mediodías, de lunes a viernes, se acercan al Centro de Atención a los Aflijidos Padre Carlos Mugica, de la Fundación El Pobre de Asís para solicitar comida, ropa y atención.

El grupo de comensales es heterogéneo. Personas sin techo, profesionales, analfabetos y vecinos del barrio que quedaron desempleados comparten la mesa.

En un rincón de la sala principal, floreros y medallas rodean una imagen de la Virgen de Luján. A pocos pasos, sobre un mueble se

apilan decenas de botellas de aceite de maíz y la cartelera anuncia el plato del día.

Cuando los encargados de la institución, Víctor Russo y Miguel Mugica, alquilaron la casa antigua, en Juramento 2791, pensaron en instalar allí un centro cultural. "Pero vimos otras necesidades básicas en la zona y decidimos poner un comedor", explicó Russo, docente en ciencias religiosas.

El centro abrió sus puertas en diciembre de 1998 y en ese entonces, por día, les preparaba la comida a sólo diez personas que vivían en plazas. En seis meses, los visitantes llegaron a ser 50. Con el incremento debieron desdoblarse los horarios del almuerzo. Por la mayor demanda, remodelaron el comedor y el baño, que equiparon con duchas.

Los encargados de la fundación compran parte de los alimentos que se preparan en la cocina refaccionada y el resto lo reciben de donaciones de vecinos y comerciantes del barrio. El almuerzo consta de tres platos: sopa de verduras, una comida fuerte y postre.

En la actualidad, solicitan recursos económicos para solventar los gastos fijos de mantenimiento y para no tener en rojo las cuentas de luz, gas, teléfono y agua. Por eso, comenzaron una campaña para suscribir socios benefactores que, mensualmente, pagarán una cuota de 5 pesos.

### Sin documentos ni comida

El objetivo del centro no es sólo dar comida y ropa. Desde este año,

Continúa en la Pág. 4, Col. 3

# El barrio solidario

Continuación de la Pág. 1, Col. 4

la gente que se acerca recibe asistencia social, atención médica y psicológica. Los 30 voluntarios, 20 profesionales y 10 que no lo son trabajan ad honorem.

Los que visitan todos los días el comedor no son sólo personas sin techo. Vecinos de Belgrano que perdieron el trabajo y que no pueden mantener su vivienda también son atendidos. Entre los visitantes hay un porcentaje de extranjeros con irregularidades en la documentación.

"El año último venían vecinos que vivían en pensiones y que ahora, por la desocupación, están en la calle. También aquellos que tenían departamentos y que pasaron a alquilar un cuarto", agregó Russo.

En el grupo hay jóvenes analfabetos, que están aprendiendo a leer y a escribir, y profesionales, como un contador y una psicóloga que se incorporaron a los almuerzos en los últimos meses.

El comedor tiene un coiffeur estrella. Un peluquero desempleado que lo frecuenta gratuitamente les corta el pelo a otros asistentes.

Los días de lluvia, los almuerzos se estiran hasta las 19. A veces, los cocineros improvisan tortas fritas y los comensales las degustan mientras pintan, dibujan y juegan.

## Proyectos

En el centro los voluntarios dictan cursos de capacitación para facilitar una salida laboral. Ahora están armando un taller de lectura, cuentos y una biblioteca.

La fundación sueña con obtener el subsidio que solicitó al gobierno porteño y con concretar otros proyectos, como el de recuperación personal, la creación de una bolsa de trabajo, préstamos para actividades laborales y la apertura de un nuevo centro de atención.

"El programa de recuperación será para que recobren la autoestima. En el ámbito laboral, planteamos dar créditos chicos. Por ejemplo, a un florista que le robaron la mercadería le daremos 30 pesos para que la réponga", expresó Mugica.

Ampliar la sede es una tarea pendiente: la asociación planea construir consultorios médicos y boxes para individualizar la atención psíquica. Después, edificarán un primer piso.

"Los que vienen son bien atendidos. Se sienten respetados, entonces respetan", dijo Russo. Para ilustrar su relato contó una historia de Navidad: el último 25 de diciembre, una familia en buena posición económica visitó el comedor. Como faltaba el postre, el matrimonio compró kilos de masas finas para demostrarles a sus hijos "que todas las personas son dignas de lo mejor".

La fundación solicita recursos económicos para ampliar la sede y comprar alimentos para que la nutricionista voluntaria adopte un plan y la comida sea equilibrada. Los interesados pueden llamar por el 4786-5958 y 4780-1568.

Mariángeles López Salom



Con mucho esfuerzo, el comedor no deja a nadie sin su plato (P. Rustelo)